

Paul Sweezy, un gran pensador económico del siglo XX

JOHN E. KING :: 07/02/2024

El economista marxista Paul Sweezy dedicó su vida a entender cómo funciona el capitalismo y cómo ha cambiado desde la época de Karl Marx

[En la foto, Paul Sweezy (dcha.) y Paul Baran (izq.)]

Paul Sweezy fue uno de los economistas marxianos más distinguidos y controvertidos del siglo XX. Sweezy se ocupó de algunas de las cuestiones más vitales a las que se enfrentaban quienes querían comprender el capitalismo para superarlo. Aunque desempeñó un papel importante en la popularización de las ideas de Karl Marx, no se contentó con quedarse ahí y desarrolló su propio marco conceptual para explicar la forma en que evolucionaban las economías capitalistas durante las décadas de posguerra.

Sus dos libros más importantes, *La teoría del desarrollo capitalista* (1942) y *El capital monopolista* (1966), este último en coautoría con Paul Baran, provocaron una enorme literatura crítica y fueron traducidos a muchos idiomas. Los problemas a los que se enfrentó Sweezy para dar sentido al capitalismo de los últimos tiempos siguen siendo los mismos que la izquierda necesita resolver hoy en día, y su influencia sigue dejándose sentir en el mundo intelectual de la economía política radical.

El camino de Sweezy hacia el marxismo

Paul Marlor Sweezy nació en Nueva York el 10 de abril de 1910, hijo de un banquero de Wall Street. Se educó en la Phillips Exeter Academy y en la Universidad de Harvard, donde se graduó en 1931, sin haber recibido absolutamente ninguna enseñanza sobre Marx. En 1932-33, fue estudiante de posgrado en la London School of Economics, donde estudió economía liberal con Friedrich von Hayek y Lionel Robbins, pero también aprendió ideas políticas socialistas de Harold Laski.

Cuando regresó a EEUU en 1933, Sweezy se consideraba marxista, aunque, como veremos, esto no era en absoluto evidente en sus primeras publicaciones académicas. De vuelta a Harvard, Sweezy impartió un curso sobre socialismo con Edward S. Mason, y trabajó en su tesis doctoral bajo la supervisión de Joseph Schumpeter. Schumpeter sabía mucho de marxismo, aunque siempre fue profundamente crítico con él.

En 1938, Harvard University Press publicó la tesis doctoral de Sweezy sobre un antiguo cártel en la industria británica del carbón. Entre 1934 y 1942, Sweezy también trabajó para varias agencias del gobierno federal, ayudando a implantar el *New Deal* de Franklin Roosevelt, antes de incorporarse a la Oficina de Servicios Estratégicos (precursora de la CIA) para trabajar como investigador de oficina mientras duró la participación estadounidense en la Segunda Guerra Mundial.

Al final de la guerra, el péndulo político de EEUU ya se inclinaba rápidamente hacia la derecha y Sweezy se dio cuenta de que no le concederían la titularidad si volvía a su puesto

académico en Harvard. En este caso, su privilegiado entorno familiar le resultó útil y le permitió dimitir de Harvard, trasladarse a la granja familiar de New Hampshire y trabajar como académico y periodista radical independiente.

Junto con su amigo Leo Huberman, fundó la revista socialista independiente *Monthly Review*, que dirigió desde su primer número en mayo de 1949 hasta su jubilación efectiva en marzo de 1997. Sweezy nunca volvió a ocupar un puesto universitario a tiempo completo, aunque a menudo fue contratado como profesor invitado. Murió a la edad de noventa y tres años el 27 de febrero de 2004.

Primeras contribuciones

Las primeras publicaciones académicas de Sweezy tuvieron poco o nada que ver con el marxismo, pero en cambio hicieron importantes contribuciones intelectuales a la literatura sobre la economía dominante. Su primer artículo en una revista fue una extensa y muy crítica revisión de la Teoría del Desempleo de A. C. Pigou, que explicaba el desempleo en términos pre-keynesianos, como resultado de las excesivas demandas de salarios reales por parte de los trabajadores.

Sweezy no tardó en revelarse como un keynesiano entusiasta, abogando por un aumento del gasto público financiado mediante déficits presupuestarios en respuesta a la «segunda depresión» de 1937-38. También estableció un caso microeconómico para la teoría del desempleo de John Maynard Keynes en un breve pero original artículo de 1939 publicado en el *Journal of Political Economy*. Una empresa oligopolística, sostenía Sweezy, se enfrentaba generalmente a una curva de demanda curvada y, por tanto, también a una discontinuidad vertical en su curva de ingresos marginales. Lo mismo ocurriría con su curva de producto marginal (demanda de mano de obra).

Se trataba de una pieza impresionante de la teoría económica neoclásica original, basada en la idea de que las ventas del producto del oligopolista caerían mucho más rápido si el precio subiera de lo que aumentarían si el precio se redujera. Lo mismo ocurriría, sugería, con los niveles de empleo de la empresa si los salarios subían o bajaban. En estas condiciones, los recortes de los salarios reales no tendrían ningún efecto sobre el empleo. El aumento del empleo sólo se produciría si la curva de demanda de productos se desplazara hacia arriba, lo que a finales de los años treinta requería la aplicación de políticas macroeconómicas keynesianas.

La teoría del desarrollo capitalista

Las implicaciones del declive de la competencia en las economías capitalistas avanzadas ocupan un lugar destacado en La teoría del desarrollo capitalista, publicada en 1942. Se convirtió en una exposición enormemente influyente de la teoría económica marxiana. El libro consta de cuatro partes, las tres primeras dedicadas a la exposición de las ideas de Marx y la última al análisis del propio Sweezy de la fase monopolista del desarrollo capitalista.

En la Parte I, «Valor y plusvalía», Sweezy comienza exponiendo la metodología subyacente de Marx. A continuación, ofrece una explicación sutil y original de los problemas de valor

«cualitativo» y «cuantitativo» que Marx distinguía, siendo el primero el de las relaciones entre productores y el segundo el de las relaciones entre sus productos. Las cuestiones del trabajo abstracto y del fetichismo de las mercancías se plantean en el primer caso, y la determinación de los valores de cambio relativos de las mercancías en el segundo.

La Parte II, «El proceso de acumulación», trata del análisis de Marx de la reproducción simple y ampliada, centrándose en la creación y constante reposición de un «ejército de reserva» de desempleados, la tendencia a la caída de la tasa de ganancia y la transformación de los valores del trabajo en precios de producción. Sweezy critica el tratamiento que da Marx tanto a la caída de la tasa de ganancia como al problema de la transformación. Aunque la cuestión cualitativa del valor sigue siendo fundamentalmente importante, sugiere, no puede decirse lo mismo de la cuestión cuantitativa: «El mundo real es un mundo de cálculos de precios; ¿por qué no tratar en términos de precios desde el principio?».

En la Parte III, «Crisis y depresiones», Sweezy comienza apoyando el rechazo de Marx a la Ley de Say, según la cual la oferta agregada crea su propia demanda agregada y, por tanto, una tendencia intrínseca al pleno empleo. Esto le lleva a enfatizar los problemas que tienen los capitalistas para «realizar» la plusvalía contenida en sus mercancías en forma de beneficios monetarios, debido a la deficiente demanda agregada efectiva.

Pone gran énfasis en el análisis de Marx de las crisis de subconsumo, que son causadas (como el propio Marx dijo), por «la pobreza y el consumo restringido de las masas». Sweezy hace un análisis detallado de los modelos de reproducción que Marx expuso en el volumen II de *El Capital* y adorna un modelo matemático formal del subconsumo tomado de la obra del teórico austriaco Otto Bauer.

Concluye, en la Parte IV, «El imperialismo», evaluando las perspectivas de prosperidad capitalista en la última etapa de su desarrollo. Según Sweezy, el capitalismo monopolista se caracteriza por la creciente concentración y centralización del capital, el surgimiento de corporaciones gigantescas y el crecimiento de cárteles, trusts y fusiones. La demanda efectiva se ve sometida a una gran presión, sostiene, ya que las nuevas inversiones se limitan a defender la tasa de beneficio y el crecimiento de los salarios reales disminuye, lo que refuerza la tendencia al subconsumo.

Sin embargo, también hay una fuerte tendencia al aumento de diversas formas de consumo improductivo, debido al enorme incremento de los costes de venta, y al aumento del gasto público. Aquí Sweezy se basa en la obra de Vladimir Lenin para explicar el auge del nacionalismo, el militarismo y el racismo en lo que el líder soviético consideraba la etapa final e imperialista del capitalismo.

Sweezy y Baran

Sweezy siguió reflexionando y publicando sobre estas cuestiones hasta el final de su vida. En el proceso, fue responsable de una importante aportación a la literatura en lengua inglesa sobre economía política marxiana. Se trata de su edición de 1949 de los textos clásicos sobre el problema de la transformación de Eugen von-Böhm-Bawerk, Rudolf Hilferding y Ladislaus von Bortkiewicz. La crítica de este último a los marxistas resultó ser

extremadamente influyente.

Sweezy también publicó una cuidadosa y comprensiva descripción de los puntos de vista subconsumistas de Rosa Luxemburg. Mientras tanto, sus propias ideas seguían evolucionando, bajo la influencia de dos importantes keynesianos de izquierda, el polaco Michał Kalecki y el economista austriaco Josef Steindl. Tanto Kalecki como Steindl analizaron las conexiones entre el creciente poder de los monopolios y el aumento de la inestabilidad económica.

Sin embargo, la principal contribución del propio Sweezy se produjo casi un cuarto de siglo después de la aparición de La teoría del desarrollo capitalista, con la publicación de la que fue, con diferencia, su obra más vendida, *El capital monopolista*, en 1966. Su coautor fue un refugiado de la Rusia de Stalin, Paul Alexander Baran, que llegó a Harvard en 1939 con una carta de recomendación del economista polaco Oskar Lange.

En la URSS, Baran había estudiado en el Instituto Plejánov y, casi con toda seguridad, adquirió de su director, Yevgeny Preobrazhensky, su interés de toda la vida por la etapa monopolista del capitalismo. Además de las ideas de Preobrazhensky, Baran aportó algo propio al proyecto del Capital Monopolista. Lo más importante es que el concepto de excedente económico --«la diferencia entre lo que produce una sociedad y el coste de producirlo»-- era suyo y no de Sweezy.

También lo era la distinción entre el excedente real y el potencial, que señalaba claramente la naturaleza despilfarradora del capitalismo avanzado a medida que el excedente realmente producido se quedaba cada vez más lejos del máximo posible. Este elemento crítico, que probablemente debía algo al tiempo que Baran pasó en Alemania estudiando en la Escuela de Frankfurt, le permitió hacer hincapié en las dimensiones culturales e ideológicas del capitalismo, que se analizan en las ochenta páginas finales de *El capital monopolista*.

El enfoque de Baran sobre la explotación del Tercer Mundo era en esto más agudo que el de Sweezy. Argumentaba que la extracción del excedente de las zonas atrasadas del mundo ayudaba tanto a explicar la pasividad de la clase obrera occidental, que había sido comprada con una pequeña parte de los beneficios, como a demostrar el potencial revolucionario del campesinado en los territorios coloniales y excoloniales.

El capital monopolista

Sweezy publicó *El capital monopolista* dos años después de la muerte de Baran. Como su título indica, se basó en gran medida en la literatura sobre la corporación gigante contemporánea, capaz de eliminar la competencia de precios y ampliar los márgenes de beneficio. La consecuencia fue una fuerte tendencia al aumento del excedente como proporción de la producción total, intensificando el problema del subconsumo en el que Sweezy se había centrado desde 1942.

En el libro sigue un extenso debate sobre las formas en que podría absorberse el aumento del excedente, que incluyen el aumento del consumo y del gasto en inversión por parte de los capitalistas, el aumento del gasto militar, el crecimiento del gasto civil por parte del Estado y una mayor actividad militar e imperialista en general. El modelo macroeconómico

implícito en *El Capital Monopolista* es esencialmente socialista y se basa en gran medida en el papel económico de lo que llegó a conocerse como «keynesianismo militar».

Para Sweezy y Baran, las consecuencias políticas de este análisis eran tajantes: cualquier esperanza para el mundo, concluían, dependía en gran medida de los «pueblos revolucionarios» de países como Vietnam, China, Cuba y Argelia, es decir, de las perspectivas de revolución fuera de las naciones capitalistas avanzadas. Las opiniones de Sweezy sobre el socialismo habían cambiado significativamente desde 1942, cuando todavía era un decidido partidario del comunismo soviético y esperaba que se estableciera algo muy similar en EEUU, aunque nunca se afilió al Partido Comunista de EEUU, que consideraba excesivamente dogmático en su postura ideológica.

Las simpatías de Sweezy estaban ahora más con la China maoísta que con la URSS, ya que creía que Mao había conservado el fervor revolucionario que habían abandonado Nikita Jruschov y sus socios soviéticos. Sin embargo, con la muerte de Mao y la victoria de los «capitalistas de la carretera», primero en China y luego de forma más generalizada tras la desintegración de la Unión Soviética a principios de la década de 1980, renunció a su oposición casi de por vida al reformismo y terminó su vida como la había empezado, como marxista.

Durante las tres décadas posteriores a la publicación de *El capital monopolista*, Sweezy se dio cuenta de que su tratamiento del sector financiero había sido inadecuado. Mientras que él y Baran habían asumido que la gestión empresarial era en gran medida inmune a las presiones del mercado financiero, el sistema capitalista se había movido desde entonces en una dirección muy diferente, con adquisiciones y la amenaza de adquisiciones ejerciendo una profunda influencia en el pensamiento y el comportamiento empresarial.

En sus últimos escritos, Sweezy admitió que su anterior análisis de la acumulación de capital había sido unilateral e incompleto, prestando muy poca atención a la interacción de sus aspectos reales y financieros. Pero no se comprometió con otras corrientes de la teoría macroeconómica --por ejemplo, con la «hipótesis de la inestabilidad financiera» postkeynesiana expuesta por Hyman Minsky-- ni consideró seriamente la posibilidad de que en la década de 1970 hubiera comenzado una nueva etapa competitiva y neoliberal del desarrollo capitalista, que socavó el poder monopolista y puso en duda la ley del excedente creciente.

Una evaluación comprensiva de la notable carrera intelectual de Sweezy, que se extendió a lo largo de más de seis décadas, tendría que concluir, por tanto, que puso de relieve muchos de los dilemas a los que se enfrentaron los economistas políticos marxianos del siglo XX. En un ensayo de 2004 del que fui coautor con Mike Howard, terminamos nuestra valoración de la obra de Sweezy enumerando cinco de ellos:

¿Cuál era la causa principal de las crisis económicas: la producción de plusvalía o su realización? ¿El sistema capitalista se enfrentaba a un crecimiento cíclico vigoroso pero inestable o a un estancamiento? ¿Debía analizarse en términos de valores laborales o de precios de mercado? ¿Podría la planificación central sustituir por completo al mercado en el socialismo? ¿Era el Estado capitalista un adversario de clase o un agente potencial de reforma social?

Estas exigentes preguntas siguen acechando a la izquierda hoy en día, y esta es la obra de un pensador socialista verdaderamente notable.

Jacobinlat

<https://www.lahaine.org/mundo.php/paul-sweezy-un-gran-pensador>